

Trasplante de la cultura hispánica al Nuevo Reino de Granada

Influencia de la Española

Escribe: FERNANDO CARO MOLINA

CAPITULO PRIMERO

Uno de los hechos más importantes del descubrimiento y colonización de América es la formación de la primera sociedad constituída por los españoles en la ciudad de Santo Domingo, o Isabela, situada al sur de la Isla de la Española, en las Antillas. Pues esta sociedad fue uno de los gérmenes que originaron nuestra nacionalidad tanto desde el punto de vista económico como del intelectual o moral. Lo mismo que los individuos, las naciones tienen su naturaleza o esencia, y se propagan y mueren según la forma sustancial que recibieron de su germen; y el germen de esta primera sociedad, de que aquí me ocupo, tenía como atributos esenciales los de la raza española, el carácter entero y tenaz, que desarrolló una civilización superior, acendradamente católica, y muy avanzada en puntos de guerra, literatura, artes y ciencias.

Dícese que Cristóbal Colón leyó la tragedia *Medea* de Séneca, uno de cuyos pasajes habla de un marinero que descubrió un nuevo mundo, y que esa lectura le inspiró su empresa (1). Como Colón no era filósofo, ni siquiera letrado, no conoció los vaticinios de Manilio, Eratóstenes y Platón, que sostenían la existencia de un nuevo mundo y por ello quizá no pudo entender la idea de un nuevo mundo; pero hombre imaginativo, guardó el recuerdo del relato del marinero descubridor y confundió este nuevo mundo con el Asia (de allí pensó haber regresado cuando volvió de su primer viaje) y aun llegó a creer que llegaría a las vecindades del Paraíso. Como se sabe, Colón fundó la Isabela con treinta y ocho españoles que perecieron a manos de los indios (2), por haberles tomado las mujeres para utilizarlas a su voluntad (3). En este viaje no vino ningún sacerdote (4), pero sí el cirujano maese Juan, que fue uno de los treinta y ocho muertos (5). La Isabela tuvo el significado histórico de haber sido la primera ciudad del Nuevo Mundo, y de evidenciar las dificultades que habrían de oponer los indios de América a los españoles.

Los escritos de Colón sobre sus descubrimientos le atrajeron las miradas de Europa, principalmente de los españoles. Se consideró al almirante como hombre extraordinario, el más notable de su tiempo. Y sus palabras, especialmente aquellas de su primera carta que describen las tierras halladas como paraísos y a sus pobladores desnudos y en estado salvaje como modelos de natural bondad, produjeron muchísimo interés en todos los pueblos civilizados y tuvieron estas consecuencias inmediatas: facilitaron en España la organización de un segundo viaje; determinaron la misión Boyl, que adelante estudiaré, e iniciaron la literatura española en Santo Domingo (6).

El 25 de septiembre de 1493 salió Colón de Cádiz en su segundo viaje, con diecisiete buques y mil quinientos hombres, y llegó a la Isabela, en donde halló resistencia pasiva por parte de los nativos, debido a los abusos de los treinta y ocho prenombrados. Sin embargo, intentó conquistar y colonizar la región, pero la falta de indias y de alimentos y las fiebres y hambres de que murieron muchos de sus hombres, lo hicieron mudar de parecer, y se dirigió al Sur de la Española, en donde más tarde su hermano fundó a Santo Domingo, primer centro civilizador de América (7).

Entre los fundadores de Santo Domingo, que llegaron en el segundo viaje y sobrevivieron a los peligros de la conquista, figuraba el médico Diego Alvarez Chanca (8), quien prestó sus servicios a los españoles curándolos de niguas y búas, y quien a su regreso a España publicó una *Relación de las plantas americanas que conoció* (9). También figuraba fray Bernal Boyl, natural de Cataluña, de la Orden de San Benito, investido por el Santo Padre de plenísimos poderes para la administración de la Iglesia como prelado y cabeza de clérigos y religiosos en las tierras descubiertas (10). Antes de mencionar a otros hombres importantes que intervinieron en la fundación de Santo Domingo y que contribuyeron a su desarrollo cultural, se hace necesario conocer el origen de la misión Boyl, que voy a estudiar. El almirante, gobernador general y virrey Cristóbal Colón, había adquirido, a más de prestigio, una autoridad temporal semejante a la de los reyes (11), que Fernando V, rey de Aragón, y hombre responsable, político y previsivo y astuto, llamado con razón el Católico, se veía en la necesidad de contrarrestar, por varias razones: la primera, para no ver superada la posición de su dinastía por el prestigio de Colón; la segunda, para asegurarle a España el dominio de las Indias, que podía serle arrebatado por Colón con ayuda de otra u otras potencias europeas, y la tercera, para fomentar la obra misional.

Fernando, con fines económicos y políticos (12), muy justificables, pero bajo pretexto de servir a la conversión de los indios que, como católico que era, también deseaba, eligió a fray Bernal Boyl para que contrarrestara el poder de Colón (13). Así, lo hizo jefe de la primera misión que constaba de trece eclesiásticos: Boyl, dos franciscanos legos y borgoñones, fray Juan de la Duela, fray Juan de Tisin, fray Pedro Rodríguez Pérez, el ermitaño fray Ramón Pane (14), fray Juan Bermejo, fray Juan Pérez, fray Antonio de Merchena (15) y tres eclesiásticos más. Boyl debería servirse de las armas espirituales de que lo dotaba su calidad de vicario pontificio para poner a raya a Colón.

La misión Boyl fue, pues, el resultado de una iniciativa de carácter económico y político de Fernando V, secundada por el Papa Alejandro VI (16), muy necesaria para España y las Indias. No contradice al celo religioso de Fernando el Católico, ni al interés del Sumo Pontífice y de Boyl por la obra misional, ni al de todos los tres por los intereses culturales. Se trataba de un momento histórico en que era necesario para el monarca español, y para el Jefe de la Iglesia, hacer predominar el interés económico, para que apoyados en este, pudieran tener expansión los intereses religiosos y culturales de los españoles en las Indias; así lo interpretaba el Sumo Pontífice Alejandro VI, al ordenar la catequización el 3 de mayo de 1493 en su Bula *Inter Caetera* (17). En este sentido no andan desacordados Oviedo ni los otros autores que atribuyen celo misional a los monarcas católicos, y sí los que defienden tesis contrarias.

Lo anterior nos hace comprender cómo Boyl, en su calidad de vicario de la primera misión fuera quien probablemente celebró la primera misa que se dijo en América, en Santo Domingo, el 6 de enero de 1494 (18); por qué no se consagró a las actividades misionales (19); y finalmente, por qué fulminó sus entredichos contra Colón (20). Deploro no saber de escritos redactados en Santo Domingo por este fraile y gran político, distintos de una carta dirigida a los Reyes Católicos en enero de 1494 (21).

El almirante se dejó llevar de su ambición una vez obtenidas las capitulaciones de Santa Fe, y, portándose como marino acostumbrado a la disciplina de su arma y hombre de carácter altanero, trató cruelmente a sus gobernados en la Española, lo que le acarreó severa reprensión de fray Boyl. Pero no por esto cedió, sino que, continuando en sus malos tratos, dio motivo suficiente, años más tarde, para ser conducido a las cadenas de la prisión (22).

Pero, regresando ahora a otros de los primeros hombres notables que intervinieron en el desarrollo cultural de Santo Domingo, a quienes ya había mencionado. Con la misión Boyl llegaron los ya nombrados fray Ramón Pane, etnógrafo (23) y fray Antonio Merchena, cosmógrafo (24). También estuvieron por aquella época en Santo Domingo Alonso de Ojeda (25), el capitán Juan Ponce de León (26) y otros. Sobresale entre todos ellos fray Ramón Pane por haber dado los fundamentos del sistema de evangelización de los indios, que consistía en que unos pocos eclesiásticos aprendiesen las lenguas indígenas con el fin de emplearlas luego en la conversión de millares de indios y en la educación de estos (27). El sistema de Pane no prosperó sino hasta mucho más tarde, en 1514, porque los eclesiásticos prefirieron el sistema de criar y educar niños indígenas en sus casas para que les sirvieran posteriormente de intérpretes en sus labores misionales (28). Fray Pane fue también autor de las *Primeras noticias sobre las costumbres religiosas y artísticas de los indios* (29).

En 1502 ocurrió un hecho muy importante en la naciente vida de Santo Domingo: la llegada del gobernador Ovando (30) que fundó diez villas cristianas y reedificó a Santo Domingo, cuyas construcciones primitivas habían sido destruidas por un huracán (31). Ovando hizo el primer hospital (32) y comenzó la construcción de habitaciones al estilo de los grandes modelos de España (33), introduciendo de esta forma la ar-

quitectura española en América. En esta misma época se instaló el convento de los franciscanos (34). Pero el gobierno de Ovando no se limitó a obras de progreso material sino que inició el desarrollo cultural por orden del rey, con la fundación de las primeras escuelas primarias de América, dirigidas por sacerdotes y destinadas a enseñar la lectura y escritura; con ellas comienza el adoctrinamiento religioso estrechamente vinculado con la propagación de la cultura (35), bajo un plan científico de enseñanza.

En 1505 se vio el fruto del progreso material y cultural con la aparición del primer colegio en el convento de la Orden de San Francisco, fundado por fray Hernán Suárez, y con la aparición de otros institutos para la enseñanza de indios y españoles (36).

En 1510 se fundó el primer convento de dominicos (37), centro religioso y cultural de donde salieron fray Tomás Ortiz, que llegó a ser el primer obispo de Santa Marta (38), e inició en Santo Domingo su libro *Relación curiosa de la vida, leyes, costumbres y ritos que los indios observan*, modelo de literatura misional (39), y fray Domingo de Betanzos, quien predicaba a los indios en lengua indígena por los años de 1514 a 1526, y luego fue el primer provincial en México y el fundador del primer convento de su orden en Guatemala (40). Aquí continúa, pues, el desarrollo del sistema evangelizador y asimilador de fray Ramón Pane, que trajo, como contrapartida, las primeras incorporaciones de voces indígenas a la lengua española.

Es de advertir que el 21 de marzo de 1513, por Real Cédula, fue encargado el bachiller Hernán Sánchez de reformar la enseñanza primaria en Santo Domingo, haciendo más completo el pènsum de estudios, y el 26 de septiembre del mismo año ordenó el Rey que se organizara un plan de escuela primaria para educar a los niños menores de trece años, hijos de caciques, plan que comprendía cuatro años de estudios, y el pènsum citado atrás: lectura, escritura y doctrina cristiana, ampliadas con el estudio de la gramática latina (41).

Mientras progresaba la educación pública de 1502 a 1513 en la forma que acabo de exponer, ocurrió un hecho de consideración: la llegada del virrey don Diego Colón, hijo del almirante, con su esposa y damas de corte, en 1509. Diego Colón ejerció su virreinato hasta 1526, año en que murió. Durante su gobierno, en 1510, llegaron los frailes dominicos, enviados por el rey, con el fin de evangelizar a los indios y protegerlos contra los encomenderos (42). Los dirigía fray Pedro de Córdoba (1482-1521), quien profesó y llevó a la práctica uno de los grandes principios católicos: la defensa de los oprimidos. Con este objeto dio instrucciones a fray Antonio de Montesinos para que predicase contra los sistemas de los encomenderos. Efectivamente, el gran orador pronunció varios sermones elocuentísimos, que ha recogido la historia universal para honra de la raza hispánica. El fondo de estos sermones es sublime y su forma constituye el primer modelo de oratoria sagrada producida en América. Las obras y palabras de Córdoba, y los sermones de Montesinos, influyeron en fray Bartolomé de las Casas, doctor en derecho de la Universidad de Salamanca y ordenado después dominico, quien fue la cifra y el compendio de la voz que clama en defensa de los oprimidos (43). La orden de los dominicos,

así, pues, produjo la *Doctrina cristiana para indios* por fray Pedro de Córdoba; *La apologética historia de las Indias*, por fray Bartolomé de las Casas y una carta de este al Consejo de Indias, sobre los indígenas que se ha hecho célebre (44).

El rey eligió a Alejandro Geraldini para ejercer el obispado de Santo Domingo en el año de 1516 (45). Geraldini, humanista insigne, se ha considerado como el primer escritor latino de aquella época en América. Llegó a la isla en 1520; en ese año dirigió a sus diocesanos una pastoral en latín (46); en 1522 terminó de escribir el *Itinerarium ad regiones equinoctiable plaga constitutas* (47); en 1523 hizo un poema en latín clásico para celebrar la edificación de la catedral con motivo de la colocación de la primera piedra de este monumento (48). En suma, Geraldini fue renacentista y humanista ilustre, poeta y prosista latino de gran altura y verdadero maestro de la sociedad de trasplante español en la isla.

CAPITULO SEGUNDO

Los europeos de comienzos del siglo XV no conocían todos los aspectos del cielo ni la forma y el tamaño de la tierra; ni sabían de la distribución de los mares y continentes, ni del movimiento de nuestro planeta en rededor del sol, a pesar de las investigaciones de Aristarco de Samos.

Fue Colón, ignorante tanto de la literatura como de la ciencia de su época; sin embargo, su llegada a Santo Domingo produjo una revolución en las letras y ciencias de Europa y contribuyó al florecimiento de la civilización del siglo XVI, que acabó por establecer las bases de la geografía contemporánea. El *diario* y las *cartas* del almirante comienzan en Santo Domingo una literatura nueva que se extiende a España, y en general, a Europa.

Hoy es conocido el mapa del cielo y es cosa sabida de todo el mundo que cuando el horizonte de la tierra varía, varía con él el espectáculo sublime que ofrecen las estrellas; pero cuando llegaron los primeros europeos a Santo Domingo, el cielo de este lugar les produjo una honda impresión que sirvió de motivo literario. Este motivo lo hallamos en Colón, quien solía dejarse llevar de su fantasía, en carta escrita en 1500, cuando dice que *había hecho viaje nuevo al mundo y cielos nuevos* (49). Colón murió sin tener conocimiento exacto ni del Nuevo Mundo ni del cielo nuevo. Américo Vespuccio en 1504 en las relaciones de sus viajes, habla de *cielos nuevos y nuevas estrellas* (50) entre estas, de las cercanas al polo sur. Pedro Mártir de Angleria escribió sobre el mismo tema en su obra *De orbe novo*, publicada en 1511 (51); y Alejandro Geraldini, quien debió conocer todos los escritos anteriores, habla de

Alia sub alio coelo sidera (52).

Este motivo literario salió de Santo Domingo y llegó hasta Tunja, donde Juan de Castellanos escribe mucho tiempo después:

*Otras estrellas ve nuestro estandarte
y nuevo cielo ve nuestra bandera* (53).

Quiero anotar de paso que Juan de Castellanos estuvo en la isla, antes de llegar a Tierra Firme, pero desafortunadamente no he podido establecer la fecha precisa. Indudablemente influyeron en él las cartas de Colón, los escritos de Vespuccio, Mártir de Angleria y Geraldini, lo que se nota respecto de Geraldini, en los versos que de uno y otro he acabado de transcribir (54).

El motivo literario del nuevo cielo, salió de Santo Domingo, trajo también como consecuencia un avance de la astronomía, pues no es raro que las iniciativas literarias produzcan avances en las ciencias. Así como el cielo, el suelo y el hombre nuevos produjeron las obras de Alvarez Chanca. Pane, Pedro de Córdoba y Bartolomé de las Casas, ya vistas atrás, que pusieron en circulación nuevos motivos literarios y científicos en Europa.

El hombre y el suelo nuevos produjeron, con el trasplante de la cultura de España a Santo Domingo, una sociedad nueva que, bajo la presión del magisterio de una doble necesidad, o sea la que obligaba a los españoles a aprender las lenguas indígenas y la que llevaba a los indígenas a aprender el español y latín, originó no solo una literatura nueva sino una nueva pedagogía, iniciada como lo he hecho ver por fray Ramón Pane, con el aprendizaje de las lenguas indígenas, encaminada a la evangelización y que se continúa con la educación de los hijos de los indígenas en las casas de los religiosos con el objeto de fomentar los primeros lenguaraces (o intérpretes) en el Nuevo Mundo, y llega a su mayor desarrollo con la predicación de eclesiásticos en lengua indígena, como lo hizo Betanzos. Estos primeros métodos para superar algunas de las dificultades que se oponían a la evangelización, constituyen un aporte de Santo Domingo a la evangelización de Tierra Firme, en donde habrían de perfeccionarse.

El último plan para la enseñanza primaria, formulado por Hernán Sánchez a iniciativa del rey, plan que había de pasar a Tierra Firme, comprende doctrina cristiana, lectura, escritura y latín, por espacio de cuatro años, y manifiesta una finalidad cultural humanística, encaminada a levantar tanto a los hijos de los caciques como a los hijos de los españoles a las esferas de la cultura clásica.

En Santo Domingo se inicia la legislación de Indias; allí nace en 1505 la primera escuela primaria, abierta por la orden franciscana, que sirve de ejemplo a otras en Tierra Firme; inician también sus enseñanzas las órdenes de los dominicos y mercedarios, y el rey interviene para perfeccionar el plan agregándole en 1513 el estudio del latín. La sociedad dominicana recibe el influjo de estas enseñanzas y desarrolla una cultura de tipo humanístico caracterizada por la propagación de la fe católica, la divulgación de la lengua española, enriquecida con aportes indígenas (55), y el predominio de aquella filosofía aliada de la teología. Estos caracteres le merecen a España el dictamen de *Mentora de la ética entre las naciones europeas* (56).

La forma dominicana de la cultura española es la base y el fundamento de la cultura trasplantada a América. En la Universidad de Santo

Tomás, fundada en Santo Domingo por frailes dominicos en 1538, se educaron algunos jóvenes de la costa atlántica de la Nueva Granada (57).

No hay que olvidar que la obra misional comenzada en Santo Domingo, a pesar de los enormes obstáculos peculiares del Nuevo Mundo, trajo en pos de sí una magna obra literaria manifestada en *catecismos*, *libros de lectura*, *gramáticas y diccionarios* (58) y *cátedras de lenguas indígenas*, formas estas de cultura que después florecieron en todos los países americanos.

Ilustran el influjo cultural de Santo Domingo en Colombia el conquistador Rodrigo de Bastidas, quien puso en práctica el sistema de hacer convivir a los soldados españoles con tribus indígenas amigas para formar intérpretes que sirvieran después en la colonización y evangelización de Santa Marta; Gonzalo Fernández de Oviedo, cuya obra es una de nuestras fuentes históricas, fray Tomás Ortiz, de la orden dominicana, de quien me ocuparé más adelante; Castellanos que escribió sobre la isla las cinco primeras partes de su poema; fray Pedro de Aguado, que estuvo en la Española en el siglo XVI (59); fray Pedro Simón, que visitó a Santo Domingo nueve años después de su llegada a Colombia (60); Juan Méndez Nieto, médico y escritor a quien veremos en Cartagena y otros de quienes hablaré después.

La sociedad que formó España en Santo Domingo le sirvió luego para iniciar los métodos que debía emplear para superar los grandes obstáculos que se opusieron al trasplante de su cultura; por Santo Domingo pasaron todos nuestros conquistadores; allí funcionaba la primera Audiencia, instalada en 1511; allí abrió América sus puertas para que entrasen la religión, el español y el latín, y, finalmente allí nacieron las letras de Hispanoamérica.

Ya hice ver que en el primer viaje de Colón no vino ningún eclesiástico, y que en el segundo vino la misión *Boyl*, con el objeto tanto de contrarrestar al poder del descubridor como de establecer el primer servicio misional.

La obra de esta primera misión demostró al rey la necesidad de generalizar el procedimiento y de allí en adelante en ninguna de las capitulaciones concedidas a los conquistadores y descubridores falta la cláusula o las cláusulas en virtud de las cuales el rey les impone la obligación de llevar consigo a dos o más eclesiásticos pagados con fondos del rey, deducibles de los diezmos que se le enviaban de estas tierras de Indias. Así, pues, Colón y fray *Boyl* representan el primer caso de la colaboración entre descubridor y eclesiástico, dos figuras que unidas habrán de discurrir a todo lo largo de la historia del dominio español en América.

Se ha reconocido ya el mérito y la importancia excepcionales de los eclesiásticos. No ha sucedido lo propio con el descubridor y conquistador español. Conquistadores y descubridores fueron empresarios privados que no vinieron a traficar ni contaron con ayuda ninguna de las arcas reales. Eran unos empresarios *sui generis*, cuyos negocios eran más bien hazañas inspiradas en los libros de caballerías, que constituían la literatura po-

pular desde 1508, en que se lanzó la primera edición del *Amadís de Gaula*; sus fantasías estaban pobladas por los héroes, islas raras, mujeres amazonas, metales y piedras preciosas de aquellas novelas; querían, como los caballeros, realizar hazañas sorprendentes. Desde Santo Domingo entreveían las tierras y riquezas con que soñaban como buenos lectores de libros de esa especie. *El catálogo de Fernando Colón*, hijo del descubridor de América, demuestra que muchas de esas novelas figuraban en su magnífica biblioteca (62). Presumo que don Fernando se las hizo conocer a su hermano don Diego, quien llegó a Santo Domingo en 1509 como virrey y gobernador, y por este conducto llegaron varios de tales libros a Santo Domingo. Y es dable suponer que a través de don Diego las conocieran Bastidas y otros habitantes de la isla, si es que no las habían conocido antes.

No eran los conquistadores tal como los han pintado, unos prosaicos comerciantes sin otras ambiciones que las de conseguir oro; ni eran tampoco unos aventureros vulgares, sino unos verdaderos caballeros andantes que creían reconocer las tierras maravillosas. Las riquezas y los singulares combates de que trataban sus libros favoritos a medida que se internaban por tierras de América y que daban también lugar, con sus hazañas, a nuevos libros de caballerías, y a otros géneros de literatura más reales y elevados, como por ejemplo, la poesía épica en México, y la historia de todos nuestros países. Pero lo que principalmente dejaron en pos de sí fue la hispanización de América, y su ejemplo de hombres, inteligentes y activos, que encarnaban el significado profundo del gran Don Quijote.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

LA ESPAÑOLA Y SU INFLUENCIA EN LA CULTURA DEL NUEVO REINO

(1) "Vendrán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar océano aflojará los atamientos de las cosas y se abrirá una grande tierra y un nuevo marinero como aquel que fue guía de Jasón, que hubo nombre Thypis, descubrirá nuevo mundo y entonces no será la isla Thulela postrera de las tierras". Cit. por *Leonard, Irving, A., Los libros del conquistador*, México, Gráfica Panamericana, 1953, pág. 74.

(2) Cf.: *Ballesteros-Alcalá-Espinosa, Médicos y farmaceutas españoles en América*, en *Anuario de estudios americanos* (Sevilla), IV (1947), 524.

(3) Cf.: *Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Historia general y natural de las Indias*. Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, Tomo I, (1944), pág. 82.

(4) Cf.: *Giménez Fernández, Manuel, Las bulas alejandrinas de 1493*, en *Anuario de estudios americanos* (Sevilla), I (1944), pág. 232.

(5) *Ballesteros-Alcalá-Espinosa, Op. cit.*, págs. 523-524.

(6) Cf.: *Henríquez Ureña, Pedro. La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 1936, pág. 17.

(7) *Ballesteros-Alcalá-Espinosa, Op. cit.*, págs. 524-525.

(8) *Ibid.*, pág. 526.

(9) *Ibid.*, pág. 529.

(10) *Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Op. cit.*, tomo I, pág. 78.

(11) *Giménez Fernández, Manuel, Op. cit.*, pág. 241.

(12) *Op. cit.*, pág. 232.

(13) *Op. cit.*, pág. 237.

- (14) *Op. cit.*, págs. 233-234.
- (15) Cf.: *Arcila Robledo, fray Gregorio, O. F. M., Apuntes históricos de la provincia franciscana de Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1953, págs. 5-6.
- (16) *Giménez Fernández, Manuel, Op. cit.*, págs. 240-241.
- (17) *Rumau de Armas, Antonio, Colón en Barcelona*, en *Anuario de estudios americanos*, (Sevilla), I (1944), págs. 485-487.
- (18) *Giménez Fernández, Manuel, Op. cit.*, págs. 233-236.
- (19) *Op. cit.*, pág. 236.
- (20) *Op. cit.*, pág. 233 y *Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Op. cit.*, tomo I, págs. 111-113.
- (21) *Henríquez Ureña, Pedro, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, Buenos Aires, 1936, pág. 20. Nota 3.
- (22) Llegados Colón y fray Boyl a la Española, comenzaron las diferencias entre ellos, y se agudizaron cuando Colón mandó ahorcar a Ferris y a azotar a otros. A consecuencia de tales hechos se inició una curiosa pugna en que ambos se combatían con los medios a su alcance: fray Boyl ponía en entredicho a Colón cuando tenía queja de él y Colón replicaba ordenando que se le suprimieran los alimentos. Para resolver esta situación vino Juan Aguado, enviado por los Reyes, quien llevó a Colón a España en 1496. Los Reyes preceptuaron al almirante el buen trato de sus vasallos y este les prometió obediencia, y regresó al gobierno de la Española en 1497. Es muy probable que los descontentos con el gobierno de Colón, estimulados por las obras y palabras de fray Boyl, adquirieron la influencia suficiente para que el grupo de Colón y sus parientes y amigos perdiera la paciencia hasta llevarlos a tomar medidas severas que sirvieran de motivo para que los Reyes mandaran a don Francisco de Bobadilla, quien vino en 1499 e hizo embarcar a Cristóbal, Bartolomé y Diego Colón, en sendas carabelas, y los condujo "en grillos" a la península. Ya en España, los Reyes dieron libertad a los Colón, Cristóbal quedó como almirante, pero perdió el gobierno de las Indias. Cf.: *Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Op. cit.*, tomo I, págs. 111-113, 127, 131, 140.
- (23) *Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, 1949, pág. 50.
- (24) *Arcila Robledo, fray Gregorio, O. F. M., Op. cit.*, pág. 5.
- (25) *Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Op. cit.*, tomo I, pág. 111.
- (26) *Op. cit.*, tomo I, pág. 190.
- (27) El primer europeo de quien particularmente se sabe que habló una lengua de América "ha dicho el Conde la Viñaza: *Investigación histórica, La ciencia española y la filología comparada* en *Revista de las Españas* (Madrid), diciembre 1932, cit. por *Sierra, Vicente D., El sentido misional de la conquista de América*, Madrid, Publicaciones del Consejo de Hispanidad, Talleres Espasa-Calpe, S. A. 1944, pág. 31, nota 39; Cf.: también *Nouel, Carlos, Historia eclesiástica de la arquidiócesis de Santo Domingo, primada de América*, tomo I, Roma, Officina Poligráfica Italiana, 1913, pág. 18.
- (28) *Sierra, Vicente D., El sentido misional de la conquista de América*, Madrid, Publicaciones del Consejo de Hispanidad, Talleres Espasa-Calpe, 1944, pág. 37.
- (29) Figura como apéndice al capítulo LXI en la *Historia del almirante don Cristóbal Colón*, escrita por su hijo Fernando. Cf.: *Henríquez Ureña, Pedro, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, Buenos Aires, 1936, pág. 22, nota 6.
- (30) *Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Op. cit.*, tomo I, pág. 172.
- (31) *Op. cit.*, tomo I, pág. 175.
- (32) *Op. cit.* tomo I, pág. 175.
- (33) *Op. cit.* tomo I, págs. 163-164
- (34) *Henríquez Ureña, Pedro, Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Talleres Gráfica Panamericana, 1949, pág. 39.
- (35) *Sierra, Vicente D., Op. cit.*, pág. 39.
- (36) *Henríquez Ureña, Pedro, Historia de la cultura en la América Hispánica*, pág. 40.
- (37) *Ibid.*, pág. 39.

(38) *Henríquez Ureña, Pedro, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, pág. 33.

(39) *Picón Salas, Mariano, De la conquista a la independencia*, México, Talleres Gráfica Panamericana, 1950, pág. 58.

(40) *Henríquez Ureña, Pedro, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, pág. 39, nota 11; también: *Nouel, Carlos, Op. cit.*, tomo I, pág. 70.

(41) *Nouel, Carlos, Op. cit.*, tomo I, págs. 74-75.

(42) *Getino, Luis A. O. P., Influencia de los dominicos en las leyes nuevas*, en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), 11 (1945), 275.

(43) *Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica*, págs. 20-23; habla de la conducta de los dominicos frente a los encomenderos y califica a este como "el acontecimiento más grande en la historia de la humanidad". Véase también *Giménez Fernández, Manuel, Op. cit.*, pág. 236 quien cita los sermones de fray Antón de Montesinos, y la labor de fray Bartolomé de las Casas; *Nouel, Carlos, Op. cit.*, tomo I, págs. 54-72, enumera los primeros frailes dominicos que llegaron a Santo Domingo y transcribe algunos apartes de los sermones de fray Antón de Montesinos.

(44) *Henríquez Ureña, Pedro, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, pág. 22, nota 6, reproduce la lista de los "primeros libros escritos en la Española" publicada por el investigador fray Cipriano de Utrera en la *Revista Pánfila*, de Santo Domingo, 15 de mayo de 1924.

(45) *Nouel, Carlos, Op. cit.*, tomo I, págs. 101-102.

(46) *Op. cit.*, tomo I, pág. 96. La pastoral se encuentra en las páginas 103-104 de la misma obra.

(47) *Henríquez Ureña, Pedro, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, pág. 22, nota 6.

(48) *Picón Salas, Mariano, Op. cit.*, pág. 57.

(49) *Henríquez Ureña, Pedro, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, pág. 46, nota 2; y, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, pág. 17.

(50) *Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica*, pág. 17.

(51) *Henríquez Ureña, Pedro, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, pág. 46, nota 2.

(52) *Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica*, pág. 17.

(53) *Ibid.*, pág. 17.

(54) Es posible que el Beneficiado de Tunja hubiera leído la obra de Giraldini en Santo Domingo, y es seguro que allí conoció las obras de muchos poetas de la isla de quienes dice:

*Hay tan buenos poetas, que su obra
pudiera dar valor a nuestra obra.*

(versos citados por don Miguel A. Caro, en su estudio *Juan de Castellanos*, en *Obras completas de Caro*, tomo III, Bogotá, 1921, pág. 69).

Seguro es también que allí mismo hizo Juan de Castellanos amistad con Fernández de Oviedo de quien se expresa en estos términos:

*Y Gonzalo Fernández [de Oviedo] cuyo marte
fue de las guerras todo buen testigo
y así destos discursos me dio parte
como quien me tenía por amigo;
los cuales por escrito los reparte
de la misma manera que los digo
y es tanta su bondad que me asegura
ser todo lo que dice verdad pura.*

(Castellanos, Juan de, *Historia de Cartagena*, Bogotá, Talleres Gráficos Luz, 1942, pág. 12. Véase también: Acosta, Joaquín, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*, París, Imprenta de Beau, en San Germán en Laye, 1848, pág. 377; y Caro, Miguel Antonio, *Op.*, cit. tomo III, pág. 17).

Conclúyese, pues, el influjo cultural de Santo Domingo en Castellanos y a través de él sobre Colombia y Venezuela.

(55) *Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica*, págs. 32-43.

(56) Por parte de Karl Vossler, citado por *Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica*, pág. 24.

(57) *Picón Salas, Mariano, Op. cit.*, pág. 59.

(58) *Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica*, pág. 44.

(59) *Henríquez Ureña, Pedro, La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, pág. 59, nota 7.

(60) *Ibid.*, pág. 62, nota 12.

(61) *Leonard, Irving A., Op. cit.*, pág. 33.